

Habemus Papam – El psicoanalista del Papa

(Italia, 2011, 104') Comedia dramática. Dirección: Nanni Moretti. Con Michel Piccoli, Nanni Moretti, Margherita Buy. Apta para mayores de 13 años.

***** Gracias a Dios, existe Nanni Moretti, uno de los cineastas más libres de las últimas décadas. Uno que no tiene reparos en criticar -es decir, analizar y preguntarse por- el mundo, incluso para ponerse en cuestión a sí mismo, a los propios dogmas. Con alguna excepción -La habitación del hijo- las herramientas de Moretti son el humor y el puro juego. Aquí narra en contrapunto la historia de un Papa que no quiere asumir (un gigantesco Michel Piccoli) y un psicólogo anclado en el Vaticano (el propio Moretti, siempre en su personaje de cascarrabias brillante). Hay grandes escenas -el musical sobre “Todo cambia”, por Mercedes Sosa, el campeonato de volley entre cardenales-, pero el film no vale por eso, sino por una posición muy humana respecto del mundo. La duda, en el caso de Moretti -que es un cineasta, es decir, un hombre de acción y decisiones- y la debilidad es parte de lo humano, y tiene un valor por encima de los dogmas, de los protocolos, del ceremonial vacío. No se puede -parece decir Moretti- ser un pastor de hombres (eclesiástico, político o psicológico) si primero no se es un hombre consciente de los propios límites y los propios miedos. Moretti lo hace con la fábula, el juego, la belleza, con mucho humor, gracia y Gracia. Y si bien toma posición respecto de lo que narra (la religión, el arte), también deja al espectador que saque sus propias conclusiones. Un film bello: cada vez hay menos.

Amigos con beneficios

(EE.UU., 2011, 109') Comedia. Dirección: Will Gluck. Con Justin Timberlake, Mila Kunis, Jenna Elfman, Woody Harrelson, Patricia Clarkson. Apta para mayores de 16 años

***1/2 Un joven (Justin Timberlake) y una joven (Mila Kunis) se conocen, se atraen, se llevan bien y quieren sexo con el otro. Amor, no. Bien: es el mismo punto de partida de Amigos con derechos (es decir, un título casi igual), un film con Ashton Kutcher y Natalie Portman estrenado hace meses. Olvidemos el antecedente: esta película está bien, es graciosa y se basa especialmente en la dirección dinámica de Will Gluck y en el trabajo de sus dos actores principales. Que son dos comediantes formidables y que hacen de esta especie de vuelta de tuerca sobre la comedia romántica (un poco lo mismo que hizo Gluck en Se dice de mí, gran comedia adolescente que aquí sólo se editó en video, de paso la recomendamos). Por cierto: como en ese film, también aquí el disparate cómico comienza a asumir, en la segunda parte de la película, un carácter un poco más serio, más profundo, que intenta penetrar en las auténticas emociones de los personajes y lo consigue. No es una obra maestra, pero sí una película que nos provee un reflejo adecuado de algunos de nuestros comportamientos.

Apolo 18

(EE.UU., 2011, 88') Terror. Dirección: González López Gallego. Con Warren Christie, Lloyd Owen, Ryan Robbins. Apta para mayores 16 años.

*** Las películas “falsamente documentales” ya son todo un género. Desde El proyecto Blair Witch en adelante, la idea de mostrar (falso) “metraje encontrado” se ha convertido en un procedimiento más del cine de terror. En este caso, con pocos elementos, se cuenta la historia de la última y desconocida misión estadounidense en la Luna. Por supuesto, las cosas comienzan más o menos normales y terminan horriblemente mal. Pero el suspenso -sostenido en parte por el procedimiento y en parte por la dirección de actores- funciona bastante bien y deja al espectador suficientemente nervioso como para que el viaje haya valido la pena.

Sin límites

(EE.UU., 2011, 105') Suspenso. Dirección: Neil Burger. Con Bradley Cooper, Robert De Niro, Andrew Howard, Abbie Cornish, Anna Friel. Apta para mayores de 13 años.

*** Bradley Cooper -uno de los sufridos juguistas de ¿Qué pasó ayer?- se revela como un competente actor dramático en este film que recuerda en algún punto a Delirios de grandeza, clásico de Nicholas Ray. El punto de partida es el mismo: un hombre común (aquí es un escritor en crisis de página en blanco) descubre que un medicamento lo cambia, lo vuelve -literalmente- un super hombre. Del éxito repentino a la aparición de quienes quieren utilizarlo (o acabar con él) hay un paso y, cuando el film se transforma en un thriller rutinario, pierde parte de su vibración primera y del ingenio de su trama.